

Votar la solución, no las diferencias

La única solución para resolver el problema político que padecemos en Catalunya pasa por el diálogo. Después de haber organizado un referéndum ilegal y sin garantías, es necesario poner sobre la mesa una solución acordada para mejorar la relación entre Catalunya y España, que es lo que la mayoría de catalanes quiere, según recogen todas las encuestas. Se ha demostrado que no ha funcionado ni la vía del inmovilismo seguido por el gobierno de Rajoy –después de haber agravado el problema agitando la crisis territorial–, ni la vía unilateral seguida por el govern de Puigdemont de separarse de España saltándose toda la legalidad constitucional y del Estatut. Simplemente se ha tenido más de siete años a los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya envueltos en una crisis que, día a día, ha ido agudizando la división social. La línea roja de la democracia se rompió los días 6 y 7 de septiembre, cuando una parte del Parlament aprobó, con el informe en contra de todos los responsables jurídicos y del Consell de Garanties Estatutàries, unas leyes que incumplieron el Estatut y la Constitución. En ese proceso, además, se conculcaron los derechos de los diputados que representan a más de la mitad de los catalanes. Especialmente grave ha sido que el gobierno de la Generalitat haya responsabilizado a los ayuntamientos del fracaso de algo que no ha sabido convocar correctamente y con las debidas garantías democráticas. Desde la presidencia de la Generalitat se ha llegado a instar a la ciudadanía a que presionara a los alcaldes, lo que ha dado lugar a una campaña de insultos en redes y ataques a sedes del partido socialista. Es evidente que el camino no es ni la imposición de una parte de los catalanes por encima de los otros, ni la vulneración de la ley, ni la negación del problema. Cabe destacar que, en el último año, las cosas han cambiado. Hoy el parlamento español tiene una mayoría que permite abrir el camino al diálogo, como se ha visto en la constitución de la Comisión del Diálogo, a iniciativa del Partido Socialista y refrendada por 300 diputados de la Cámara. Hay, por tanto, un espacio para el diálogo. Hay que poner el contador a cero. Volver a la legalidad y, desde ahí, iniciar un camino que ya debería haberse comenzado hace siete años. Un camino de diálogo, negociación y pacto, que es la única solución en la que se pueden integrar la mayoría de los catalanes, y votarla.